

**II. DE LOS PROTAGONISTAS POR ORDEN DE
SU APARICION SOBRE LA ESCENA**

1. Muhammad Ibd Abd Al-Rahman (823-886)

Para conocer físicamente a los personajes históricos medievales, sólo tenemos las vagas referencias de los cronicones y crónicas coetáneas a ellos, o determinadas figuras coloreadas en códices y retablos. A los cuales, pues hemos de conceder carta de crédito, y guiarnos a nuestra vez cuando hayamos de retratarles bien de medio cuerpo, ya de cuerpo entero; y por sus hechos habremos de presumir las virtudes o los pecados de su alma.

Muhammad Ibd Abd al-Rahman, a quien llamaremos por lo breve y confianzudo Mohamed, vivió entre los años 823 y 886, reinando entre el 852 y el de óbito, como sucesor de Abd al-Rahmán II. Fue aquél quinto monarca-*calife*, por mejor decir, y si *nos plantamos* en *emir*, habremos acertado del pleno de Córdoba. Emir quinto omeya del Al-Andalus. A Mohamed le retrataron sus biógrafos así: regular estatura; tez blanca y ligeramente sonrosada; mirada penetrante y firme; barba y cabellera nutridas «que se teñía con plantas tintóreas y odorantes»; poseía sutil inteligencia y aguda perspicacia. Prosiguen sus retratistas: desdeñaba a los insidiosos y mendaces; cuando hablaba, poco y recortado, captábase la admiración y la simpatía de quienes le prestaban atención; tenía acopio de frases sabias; profesaba, heredado, gran afición por las letras y las ciencias. Continuó el milagro-musulmán, por supuesto de la Mezquita cordobesa, iniciado en tiempos de su padre. Y reformó al viejo Alcázar del Emirato o Qasr al-Umara (864). Y cuando falleció fue sepulcrado en el *Rawda* o panteón regio del Alcázar. Y le lloraron, quejum-

brosos en tono alto, sus súbditos treinta días y treinta noches. En los que agotaron sus lágrimas, sus ayes y sus «Alahes grande».

Y ahora me toca narrar por mi cuenta. Mohamed se sacudió las revoluciones, revueltas, conjuras y «luchas intestinas» de su Emirato con la tranquilidad de quien se sacude las moscas; tenaz, pero no irritado. Por entonces los musulmanes ya iban descendiendo, contra su voluntad, por el mapa de España, achuchados a lo bravo e intermitente por castellanos, leoneses, aragoneses y demás belicosos cristianos. Un día cualquiera, entre los años 852 y 886, más cerca de aquella fecha que de ésta, al frente de sus huestes alharquintas y bien saturadas de Profeta, Mohamed llegó a un lugar llamado (es un suponer, pues crónicas no cantan) *Magerit*, o algo por el estilo, a medio abrazar por un río caudaloso y abrazado del todo por un nutrido bosque. El lugar era alto, y tenía dos colinas sobresalientes de la maraña vegetal. A Mohamed le plació el lugar para levantar en él, rodeada de una gruesa muralla, la *al-Mudaina*, atalaya vigía contra los posibles ataques de «los perros cristianos» que sólo podrían llegar, en busca codiciosa de Toledo, aligüí codiciadísimo, por los naturales pasos de Somosierra y Guadarrama. En *Magerit* no hubo lucha alguna. Los pocos «perros cristianos» visigodos que habitaban la colina sobre la que hoy se levanta en Palacio Real, fueron invitados cortésmente, ¡por Alah!, a que se trasladaran con sus muebles y semovientes a la colina de enfrente, melliza, llamada hoy de *Las Vistillas*, y a que aceptaran una relativa comunicación con los invasores, merced a la cual dejarían de ser visigodos para convertirse en mozárabes. Los pocos «perros cristianos» dijeron amén a lo uno y amén a lo otro. Y reinó la paz.

¡Y en aquel lapso breve de tiempo, jamás bastante ponderado, nació el Madrid histórico!

Los musulmanes y sus familias, en torno a la *al-Mudaina* (*Almudena*, fortaleza «en perro cristiano») levantaron su

Medina (ciudad en el mismo perro lenguaje), y enseguida la acollararon con otra muralla no menos sólida y sin otras gracias particulares. Dos murallas ciclópeas, una más alta que la otra, y aquella de menor longitud que ésta, sin otro designio que el de evitar las fáciles visitas de «los perros cristianos» armados que iban descendiendo, con intermitencias, pero con seguridad, por el mapa de España. Y Mohamed, luego de cerciorarse de que los fuegos nocturnos y los espejos diurnos de la Atalaya vigía funcionaban previsoramente, comunicándose noche y día con otras atalayas próximas, como la de Talamanca, al frente de sus huestes descendió algunos kilómetros más por el mapa de España y se detuvo algún tiempo en *Toletum*, para fisgonear en sus defensas y seleccionar entre sus mujeres, antes de regresar a Córdoba.

Cuando el año 886 murió este sosegado, prudente, valiente, patético guerrero y antirrevolucionario, que fue Mohamed, las mujeres mozárabes y las musulmanas de *Magerit* «se llevaban» tan amistosamente, y eran ya tan vecinotas de los dos «inmediatos inmuebles», que lavaban juntas las ropas sucias en la misma orilla zurda del Manzanares, cambiándose sus cotillerías y cánticos como si tal cosa...

2. Don Ramiro II, Rey de León (¿930?-951)

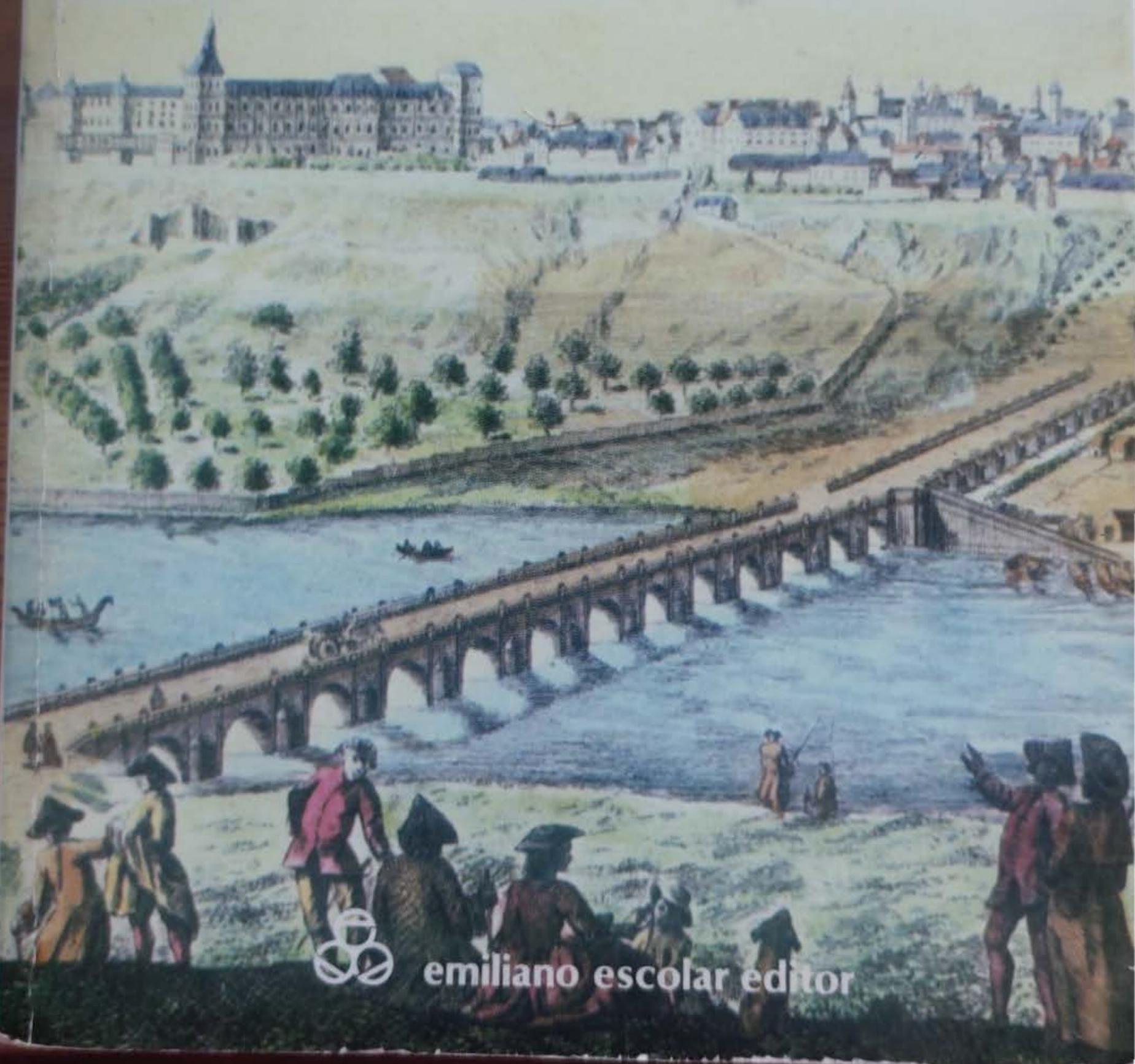
Hijo de Ordoño II y de Doña Elvira Menéndez, fuerte y tenaz guerrero, reinó entre los años 930 y 951, se especializó en combatir a los moros, sin ayudas celestiales y, de soslayo, algunas veces se enzarzó con sus vecinos cristianos, y llenó de énfasis se tituló *imperator*, *rex magnus*, y hasta *rex* de Portugal.

A Ramiro II, que con conocimiento de causa o por chiripa conquistó, desmanteló y abandonó Madrid... *adjuvante clementia Dei*, le conocemos por tres retratos que se comprometen (allá ellos, si nos mienten) a ser los más parecidos.

Federico Carlos Sainz de Robles

MADRID

TEATRO DEL MUNDO



emiliano escolar editor

FEDERICO CARLOS SAINZ DE ROBLES

**MADRID, TEATRO
DEL MUNDO**



emiliano escolar editor